

IGUALDAD DE GÉNERO COMO PARTE DE LA SOLUCIÓN DE LA CRISIS CLIMÁTICA

La crisis climática, además de ser una problemática que acarrea graves consecuencias a muchos niveles y a gran escala, agrava las desigualdades de género existentes previamente y afecta en mayor medida a las mujeres y niñas de todo el mundo. Pues constituyen el mayor porcentaje de población pobre del mundo, poseen una sobrecarga de cuidados en el seno del hogar y muchas dependen de los recursos naturales para conseguir beneficios. Estos recursos se ven amenazados por el cambio climático, como la falta de agua y combustibles, lo que significa que los trabajos de estas mujeres, y por ende sus ingresos, también sufren una importante amenaza porque se ven obligadas a dedicar más tiempo en recorrer mayores distancias para obtenerlos. Por lo tanto, en este tiempo no pueden estar produciendo, lo que se traduce en una disminución del rendimiento y, en consecuencia, de los ingresos.

Las mujeres que viven en zonas rurales y se dedican a la agricultura sufren aun más las desigualdades, concretamente el 34% de ellas se ven afectadas por una mayor vulnerabilidad económica frente a los hombres agricultores que residen en las mismas zonas.

Además, cuando ocurre una catástrofe natural también son las mujeres las primeras en padecer el riesgo de no poder garantizar su seguridad alimentaria ni de las personas que tienen a cargo, como pueden ser sus hijos. Y esto se debe a dos motivos principales: normalmente pierden las tierras que labraban - o sus medios de

subsistencia en general – y, por otro lado, muchas se ven forzadas a abandonar su trabajo para hacerse cargo de sus hijos o de personas heridas o enfermas de su familia que requieran su atención.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la sobrecarga de trabajo de las mujeres no se produce únicamente en el hogar, sino que cada vez recae una carga mayor sobre ellas en el ámbito laboral. Es imprescindible tener en cuenta la voz de las mujeres a la hora de tomar decisiones para mitigar el cambio climático ya que cada vez hay más datos que demuestran que las mujeres son más proclives a adoptar prácticas agrícolas sostenibles. Estos datos están extraídos de un estudio del Banco Mundial que concluyó que las mujeres que se dedican a la agricultura están en constante búsqueda de nuevas fuentes de recursos como el agua y además destaca que cuando las mujeres intervienen en la toma de decisiones, se produce una mejor gestión en cuanto a la sostenibilidad de la tierra.

Para poner estas desigualdades en cifras, según datos de FAO las mujeres producen el 50% de los alimentos, y en muchos países en desarrollo esta cifra sube hasta el 60-80%, pero obtienen entre un 20 y un 30% menos de beneficios que los hombres que se dedican a la misma labor. Según datos del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), en América Latina casi 60 millones de mujeres viven en el campo, aunque únicamente el 30% de ellas son propietarias de tierras agrícolas, menos

del 10% tiene acceso a crédito y sólo el 5% a programas de asistencia técnica. Por otro lado, se estima que, si las mujeres agricultoras tuvieran el mismo acceso a recursos como la formación tecnológica o financiación que los hombres, podrían aumentar su rendimiento alrededor de un 30%, es decir, producir entre 2,5 y 4% más. Y esto no solo sería positivo para las estadísticas de rendimiento, sino que se conseguiría que entre 100 y 150 millones de personas salieran de la pobreza.

Todo lo expuesto choca directamente con tres de los objetivos de desarrollo sostenible fijados en la Agenda 2030, concretamente el uno, fin de la pobreza; el dos, hambre cero; y el 3, igualdad de género. Ya que las desigualdades de género que dejan a la mujer en una situación de mayor vulnerabilidad las conducen a la pobreza, lo cual inevitablemente las lleva a la hambruna. Lo cual demuestra que los objetivos no pueden intentar cumplirse de forma separada e independiente, sino que se debe trabajar en conjunto para producir mejoras reales.

Las cifras hablan por sí solas, es evidente que existe una gran diferencia de oportunidades entre hombres y mujeres, además de una enorme brecha económica entre ambos. Y esto se agrava cuando hablamos de países en vías de desarrollo y, más aun, cuando se trata de zonas rurales. Además, está demostrado que cuando las mujeres participan en la toma de decisiones, los resultados son mucho mejores. Y ha quedado claro que no podemos separar la crisis climática de la desigualdad de género, hay que encontrar medias que tengan en cuenta ambas problemáticas, ya que será la única forma de encontrar soluciones eficaces. Por todo ello es urgente desarrollar profundos cambios tanto en el ámbito legal como en el ámbito social para avanzar hacia un futuro en el que cada vez haya menos desigualdad por razón de género y mayor acceso a las oportunidades para las mujeres para conseguir plena independencia económica.

Carol Gramunt

Periodista y estudiante del Máster en periodismo internacional



Fuente: Burcu Köleli, ONU Mujeres.

Fuente de referencia:

ONU Mujeres (3 diciembre 2021). *Día Internacional de la Mujer 2022: Igualdad de género hoy para un mañana sostenible*. ONU Mujeres.

<https://www.unwomen.org/es/noticias/anuncio/2021/12/dia-internacional-de-la-mujer-2022-igualdad-de-genero-hoy-para-un-manana-sostenible>

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



**Generalitat
de Catalunya**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.